



DISCURSO

& SOCIEDAD

Copyright©2011
ISSN 1887-4606
Vol. 5(4), 645-676
www.dissoc.org

Artículo

**Cómo se perciben valoradas y cómo se
auto-valoran las personas negras en
Cartagena de Indias**

*Perception of valuation and self-evaluation
among black people in Cartagena de Indias*

Clara Inés Fonseca Mendoza

Universidad de Cartagena

(Colombia)

Resumen

El propósito de este estudio (orientado por los trabajos de van Dijk, 2000, White, 2001 y Martin, 2004) es el de analizar cómo el grupo Negro en Cartagena percibe ser identificado por el grupo Blanco¹ y de qué manera se auto-representa. Esta caracterización se hace a partir de estudiar un corpus de narraciones, obtenido mediante entrevistas realizadas a varios miembros de la comunidad Negra cartagenera, quienes reportaron experiencias de racismo, percibidas como racismo cotidiano en el discurso y en la comunicación corriente, que manifiestan conflictos ideológicos entre ambos grupos. El grupo Negro hace inferencias estratégicas de esos discursos y construye modelos de percepción de actitudes negativas, preferentemente relacionadas con el aspecto físico (APRECIACIÓN) y el comportamiento social (JUICIO); a la vez, promueven relaciones de solidaridad presentándose como víctimas, mediante instancias de AFECTO negativo y formulando de sí mismos auto-juicios de CAPACIDAD positiva.

Palabras clave: *Cartagena, racismo cotidiano, solidaridad, subsistema ACTITUD*

Abstract

The aim of this study (drawing on the work of Van Dijk, 2000, Martin, 2004 y White, 2001) is to analyze how Black social group in Cartagena seems to be perceived by the White one and, also, how the former represent itself. This characterization is based on studying a corpus of narratives, obtained through interviews of some members of the Black community in Cartagena who reports experiences of racism in discourse and communication flow. These experiences are perceived as everyday racism and manifested ideological conflicts between both groups. Black group makes strategic inferences of these discourses and constructs models of perception of negative attitudes, related to phenotype (APPRECIATION) and social behavior (JUDGMENT), as at the same time, promote relationships of solidarity by presenting themselves as victims, by means of instances of negative AFFECT, and making self-judgments of positive CAPACITY.

Keywords: *ATTITUDE domain, Cartagena, everyday racism, solidarity*

Introducción

La aceptación de la diversidad en la Constitución Política de Colombia de 1991, a pesar de haber favorecido el desarrollo de movimientos étnicos, no ha podido terminar con una discriminación racial compleja e inscrita en las relaciones y estructuras sociales (Soler y Pardo, 2007; Cunin, 2003). En la ciudad de Cartagena, particularmente, existen formas de racismo vividas de manera cotidiana que generan diversas reacciones de parte de quienes lo padecen; el análisis de esas confrontaciones relatadas por algunos integrantes de la población Negra cartagenera constituye el tema de este estudio.

Partimos de la definición de racismo de Essed (1991: 43): "...must be understood as ideology, structure, and process in which inequalities inherent in the wider social structure are related, in a deterministic way, to biological and cultural factors attributed to those who are seen as different "race" or "ethnic" group". Como ideología, expresa los intereses de ciertos grupos sobre otros; como estructura, existe en el sistema y se reproduce; como proceso, es el medio por el cual las ideologías y las estructuras persisten gracias a prácticas cotidianas que las crean y confirman. Ahora bien, las relaciones entre una ideología racista y cierto tipo de prácticas racistas "están determinadas por el contexto histórico, material y político y por el grado por el cual las ideologías están saturadas en las cogniciones de los agentes" (ibídem: 46).

El racismo como proceso se conceptualiza como racismo cotidiano; éste es definido por Essed (1991: 52) del siguiente modo:

Process in which (a) socialized racist notions are integrated into meanings that make practices immediately definable and manageable, (b) practices with racist implications become in themselves familiar and repetitive, and (c) underlying racial and ethnic relations are actualized and reinforced through these routine or familiar practices in everyday situations.

Esta noción de racismo cotidiano permite entenderlo en contextos estructurales e ideológicos más amplios; permite, además, acercarse al problema a partir de otro punto de vista: el de la percepción de las víctimas.

De otro lado, las relaciones entre racismo y discurso parten del hecho de reconocer que las opiniones y creencias en que aquel se funda se (re)producen y legitiman discursivamente (Wodak y Reisigl, 1999). Esas opiniones y creencias contribuyen a establecer y mantener posiciones de poder, dominación y explotación que se inculcan en identidades (Fairclough, 2003). Tal y como lo advierte van Dijk, no es el caso de que existan estructuras discursivas

específicas para la reproducción de ideologías; más bien, se trata del uso que se dé a esas estructuras “como expresiones intencionales o no intencionales de ideologías subyacentes de los hablantes/escribientes” (2000: 329). Una de las estructuras discursivas más influyentes en la reproducción de opiniones es la de los tópicos en tanto que se constituyen en sistemas axiológicos que forman y confirman ideologías. Así, por ejemplo, cuando se habla de grupos étnicos se puede remarcar la diferencia de manera negativa: cuán diferentes actúan, lucen fenotípicamente y son sus valores respecto a nosotros; es decir, se manifiestan conflictos entre *ellos* y *nosotros*. (van Dijk, 2002). Los conflictos ideológicos resultantes de la polarización justifican y reproducen formas de control social (por ejemplo, marginalizar, someter y problematizar la diferencia (Essed, 1991)) pero también provocan evaluaciones o posiciones actitudinales de base emotiva recreadas en la comunicación cotidiana, y por eso culturalmente contextualizadas, que orientan las relaciones interpersonales entre hablantes y oyentes (Martín, 2004).

Método de análisis

Como se ha mencionado, este es un estudio que informa sobre experiencias de racismo cotidiano; esta elección inicial implica aceptar que el racismo no sólo tiene una dimensión institucional o estructural dentro de la sociedad, sino que se integra a las prácticas comunicativas corrientes de las personas (Essed, 1991). Para abordar una temática de esta naturaleza, el recuento de experiencias mediante entrevistas constituye una metodología apropiada: “Este método permite verbalizar sus sentimientos, opiniones y experiencias de modo relativamente libre y detallado” (Essed, 1991: 63).

Para el estudio, se entrevistaron ocho personas Negras, cuatro hombres y cuatro mujeres, con la característica común de contar con cierto nivel previo de conciencia de la problemática racial. Las entrevistas, semi-estructuradas y en profundidad, se desarrollaron a partir de una guía con las siguientes características: en una primera parte se orientó al narrador a contextualizar sus experiencias racializadas, vividas o conocidas, en diferentes espacios (la ciudad, la familia, la escuela, el trabajo, etc.), y en diferentes etapas de vida (infancia, adolescencia, juventud), identificando perpetradores y otros actores al igual que los acontecimientos. En la segunda parte se orientó al entrevistado a enfatizar en cuatro temas: conocimiento previo sobre la discriminación, con el fin de conocer la apropiación social del tema étnico-racial; estrategias de salida o de resistencia a la discriminación; las categorías usadas en relación al color, con el

fin de interpretar su significación y cambio según los contextos y las personas; y, por último, la articulación raza, género, clase, edad para ver sus posibles resignificaciones (TEXCULTURA, 2009).

A partir de estas entrevistas se recogieron noventa historias las cuales constituyeron el corpus del estudio; esas narraciones tienen la característica de ser altamente evaluativas: no sólo informan hechos sino que ofrecen detalles emocionales tan ostensibles que no pueden pasarse por alto; en ese sentido invitan a asumir posiciones actitudinales. Además, las historias dejan de ser personales e informan sobre sistemas de exclusión; por lo que fue posible, mediante la comparación intersubjetiva, acercarse a interpretaciones compartidas.

El análisis discursivo en esta investigación contempló tres aspectos; primero se identificaron y organizaron los contenidos globales o temas elegidos por los entrevistados para dar cuenta de sus confrontaciones con el racismo; es decir, de qué hablan los Blancos cuando se refieren a los Negros. Luego, a partir de esa organización se elaboró un punto de vista acerca de qué actitudes interpersonales encierran; es decir, qué tipo de evaluaciones formulan los Blancos sobre los Negros. Por último, se analizaron las reacciones emocionales de los entrevistados, en términos de auto-evaluaciones o auto-presentaciones de quienes sufren los rigores de la discriminación.

La organización de la experiencia racializada

Las personas tienen conocimientos acerca de lo que es o no racismo en forma de representaciones de las relaciones étnicas y raciales; a partir de ellos se comprenden ciertas experiencias personales como racistas y se reacciona. Uno de los aspectos que integran ese sistema de conocimiento es el de los procesos generales del racismo: “The general processes of racism are represented as generalizations about the mechanisms through which is reproduced. Blacks are subjected to marginalization rather than centralization, to cultural problematization instead of cultural acceptance, to exploitation rather than empowerment, to suppression rather than freedom and assertion” (Essed, 1991:106). Las representaciones sobre estos procesos generales se traducen en conocimiento descriptivo, que determina el entendimiento de eventos racistas específicos; así, se define el racismo en términos de procesos (marginalización, problematización y sometimiento), subprocesos y formas de racismo cotidiano. El proceso general de **marginalización** se especifica en subprocesos como la diferenciación por color, el no-reconocimiento, la no-aceptación, la infra-

valoración y la obstrucción de la movilidad; y en formas de racismo cotidiano como *ignorar, excluir de posiciones de autoridad*, etc. El proceso general de **problematización** se especifica en los subprocesos que cuestionan, desaprueban, patologizan y criminalizan; y se manifiesta en formas como ser definido como *incivilizado, perezoso, poco fiable*, etc. Por último el **sometimiento** se expresa mediante agresión, violencia y patronización, entre otros; se manifiesta en *sobre-enfatizar la diferencia, menosprecio, rechazo a “comportamientos étnicos”* etc. (ibídem 1991:112-115 y 180-181). En la siguiente tabla mostramos los procesos y las formas de racismo cotidiano encontradas en Cartagenaⁱⁱ.

Marginalización	Problematización	Sometimiento
Obstáculos que impiden participación equitativa Barreras Ignorar Desanimar No reconocer la cualificación Requerimientos adicionales	Denigración biológica o cultural Criminalización Sub-estimación Purismo racial	Manejo de la diferencia étnica Sobre-enfatizar la diferencia Etnización de labores Rechazo a comportamiento “étnico” Negación de la dignidad Humillación Menosprecio Intimidación Violencia física Hostilidad Ridiculización/chistes/ lenguaje racista/sobrenombres

Cuadro 1. Formas de racismo en Cartagena

La teoría de la valoración

Como se ha mencionado, uno de los objetivos de este estudio fue revisar en las entrevistas y, especialmente, en las narraciones allí contenidas, cómo se usa el lenguaje para establecer relaciones interpersonales; en particular, cómo las personas Negras perciben ser evaluadas por las Blancas y cuál es la auto-evaluación que, a la luz de esa percepción, hacen de sí mismas. Estos temas pueden abordarse aplicando la teoría lingüístico-discursiva denominada Teoría de la Valoración que se origina en la función interpersonal propuesta por la Lingüística Sistémica Funcional desplegada mediante el sistema Evaluación. La función interpersonal se realiza cuando se interactúa con los otros; cuando se quiere influir en las actitudes o comportamientos de los otros; cuando, a su vez,

se quieren explicar nuestras actitudes o comportamientos (Thompson, 2004). La Teoría de la Valoración "...is concerned with evaluation –the kinds of attitudes that are negotiated in a text, the strength of the feelings involved and the ways in which values are sourced and readers aligned" (Martin y Rose, 2003: 25).

Las actitudes, entonces, hacen referencia al conocimiento evaluativo; implican aserciones analíticas y reacciones afectivas (Fazio, 2007). Dentro de la Teoría de la Valoración, La ACTITUD es uno de los subtipos de valoración; se "refiere a los valores que los hablantes comunican en sus juicios y las respuestas emocionales/afectivas que asocian con los participantes y los procesos" (White, 2001). Lo valorado puede ser el carácter (JUICIO) y las emociones (AFECTO) de las personas y la calidad de las cosas o de los eventos (APRECIACIÓN). En el caso de nuestra investigación, por ejemplo, los narradores no sólo se remitieron al hecho de contar los eventos discriminadores; también dieron a conocer sus posturas: evaluaron las conductas de los otros; señalaron su disposición emocional hacia las personas o los hechos; dieron su opinión acerca de los procesos u objetos implicados; es decir, establecieron con sus interlocutores relaciones interpersonales. Veamos algunos ejemplos de esas formas de evaluación.

Evaluación de conductas (JUICIO)

- (1) Una vez yo venía del Carmen de Bolívar (...) y el bus hizo parada ahí y me bajé a almorzar; y la muchacha que... que me... que estaba atendiendo, atendía a todo el mundo con amabilidad, pero conmigo se ponía seca (...) no era amable conmigo y con los demás sí...y el único negro ahí era yo. (Pedroⁱⁱⁱ)

El narrador puede no estar evaluando el tipo de servicio prestado en el restaurante sino el *comportamiento* de aquella mujer que establece con él un tipo de relación no igualitaria - amable/no-amable-

Evaluación de emociones (AFECTO)

- (2) Yo me desconcerté (...) comprendí el desprecio y el odio, sobre todo la mirada de él y sobre todo el problema de la no justificación; es decir, ¿qué le hice? (...) Yo me quedé mudo; yo no reaccioné... (Orlando^{iv}, al ser insultado por otro hombre usando la palabra 'negro')

El narrador hace explícito su *sentimiento* (desconcierto) e interpreta el sentimiento de otro (desprecio, odio); la reiteración de varios argumentos por los cuales el narrador nos quiere transmitir el sentimiento, es, a la vez, una invitación a que consideremos comprensible su respuesta emocional.

Evaluación de procesos y de objetos (APRECIACIÓN)

- (3) Sin embargo, yo siempre noté, inclusive en el seno de mi familia donde eran las personas eh, de, de lo que es el emblanquecimiento, ¿sí?. El, el afán de dejar de ser negro. (...) Eh, eh... con el hecho de que por ejemplo, a mí muchas veces me decían que, que yo era ñato, ¿sí? Digamos que fue una cosa como de contexto familiar ¿no? Entonces eh... inclusive, yo llegué a escuchar de parte de mi abuela, esa que está ahí en esa foto (...) este, que los negros en esta familia ya estaban contados, ¿sí? (...) Entonces, entonces él... eh... cosas como éstas de inmediato ya a mí me, de... de desde muy pequeño, desde muy corta edad, comencé a notar que, algo no estaba bien. Y me di cuenta que eso no era solamente en mi entorno familiar sino que había un, como un nivel de inconformidad. Este, yo llegué a pensar: ‘erda pero porque soy así negro’. ¿Si me entiendes? (Carlos^v)

En este fragmento pueden considerarse como Juicios *apreciativos* aquellos referidos a los procesos de no aceptación de la identidad en la familia del narrador (el emblanquecimiento; el afán de dejar de ser negro; la ‘queja’ por el número de personas negras en la familia) asociados, además, a un juicio apreciativo sobre la apariencia física (ñato); en este último se califica negativamente la nariz del narrador, seguramente en comparación con el prototipo del fenotipo blanco, el cual goza de apreciación positiva. Todos estos casos llevan a la respuesta emocional como reacción a los hechos que afectaron al narrador: “erda, pero porque soy así negro”.

En los fragmentos anteriores son notorias algunas de las características establecidas por los promotores de la Teoría de la Valoración para negociar significados actitudinales; primero, al evaluar a las personas, cosas o eventos simultáneamente se expresa una ACTITUD (AFECTO, JUICIO o APRECIACIÓN); segundo, la fuente que la formula; tercero, y último, un modo de amplificar o mitigar esa evaluación mediante recursos lingüísticos, dentro de los cuales Downes (2000) menciona (a) la gradación: (i) intensificadores, (ii) comparaciones implícitas y explícitas, (iii) cuantificadores, (iv) negación y (b) las cláusulas complejas, especialmente, repeticiones. Teniendo en cuenta estas características, en (1) la actitud expresada corresponde a un juicio que evalúa el comportamiento de la empleada (es discriminadora) amplificándolo con una hipérbole—atendía a *todo el mundo* con amabilidad- la fuente del juicio es el propio narrador, como tal, se hace responsable de lo que afirma. En (2) la actitud es la expresión de los sentimientos del narrador; algunos de los recursos usados para darnos a entender cómo se sintió respecto al evento sucedido son el uso de duplas -

desprecio/odio; quedar mudo/no reaccionar- y de preguntas retóricas. En (3) por su parte, hay una combinación de juicios éticos, afectivos y estéticos, como lo mencionamos en el párrafo anterior, en donde las maneras de invocar la actitud son más complejas, pues son escasas las palabras individuales que la comunican y, en cambio, se acude a transmitir los significados actitudinales en proposiciones completas que se entienden en el contexto amplio en que operan (White, 2001), este es el de una evaluación global negativa. En efecto, las proposiciones hacen referencia a que en la familia del narrador (*seno de mi familia; contexto familiar; abuela; negros en esta familia*) se problematizaba (*emblanquecimiento, afán de dejar de ser negro, ñato, negros contados, algo no estaba bien, nivel de inconformidad*) el hecho de ser Negro.

AFECTO, JUICIO y APRECIACIÓN son los tres subsistemas del dominio semántico del sistema ACTITUD; el primero evalúa los sentimientos de las personas; el segundo, el carácter de las personas; el tercero, el valor de las cosas y procesos, todo ello en términos negativos y positivos y de acuerdo con sistemas de valores culturalmente determinados (Martin y Rose, 2003). Este último aspecto incide directamente en la investigación que aquí se presenta: se asume que la discriminación es un hecho censurable que dificulta el desenvolvimiento apropiado de las comunidades; que ocasiona sufrimiento a las víctimas; que perpetúa relaciones de poder. En nuestro país, incluso, viola criterios de igualdad de trato y consideración contemplados por la Constitución Política Nacional, y ha provocado reacciones de tipo jurídico. Es en este marco contextual en el que se interpretaron las narraciones de los entrevistados.

Los subsistemas AFECTO, JUICIO y APRECIACIÓN se subdividen en categorías que implican rasgos específicos; por ejemplo, las de JUICIO se muestran a continuación.

Estimación social		
	Positiva (admirar)	Negativa (criticar)
Normalidad (costumbre) ¿Es el comportamiento de esta persona inusual, especial, habitual, corriente?	Normal, cotidiano, común...; afortunado, encantador, cautivante...; novedoso, de moda, de vanguardia...	Raro, excéntrico...; desafortunado...; pasado de moda...
Capacidad ¿Es la persona competente, capaz?	Experto, apto, inteligente, astuto, intuitivo...; atlético, fuerte, poderoso...; sano, cuerdo...	Tonto, estúpido...; torpe, débil...; lunático, demente...
Tenacidad (decisión) ¿Es la persona confiable, bien	Valiente, intrépido...; confiable, responsable...	Cobarde, temerario...; voluble, errático...; distraído,

dispuesta?	resuelto, perseverante...	perezoso...
------------	---------------------------	-------------

Sanción social		
	Positiva (alabanza)	Negativa (condena)
Veracidad (verdad) ¿Es honesta la persona?	Honesto, sincero, veraz...; auténtico, genuino...	Mentiroso, deshonesto...; fraudulento, farsante...
Adecuación (ética) ¿Es ética, irreprochable, la persona?	Bueno, moral, virtuoso...; obediente de las leyes, honrado, justo...; cuidadoso, sensible, considerado...	Malo, inmoral, lascivo...; corrupto, injusto...; cruel, mezquino, opresor...

Cuadro 2. Subsistema JUICIO (Tomado de White, 2001: 16)

Esta clasificación se tuvo en cuenta para categorizar los JUICIOS; de los subsistemas APRECIACIÓN y AFECTO sólo se tomaron sus valores positivo y negativo.

Tópicos: conceptualización de la experiencia racializada

Uno de los propósitos de este estudio es el de dar a conocer las reacciones del grupo de personas Negras cartageneras entrevistadas, a las manifestaciones de racismo de las que han sido objeto o que han conocido de otros. Por eso, es necesario que primero se identifiquen los temas acerca de los cuales se manifiestan esas reacciones, es decir, se señalen los mecanismos que permiten reproducir el racismo en Cartagena.

Las experiencias personales o conocidas de racismo pueden tratarse de modo intersubjetivo para dar cuenta de su inclusión en las biografías personales (Essed, 1991: 145). En los relatos de las persona Negras entrevistadas podemos encontrar formas flagrantes y cotidianas de marginalización, problematización y sometimiento, las cuales pueden reconocerse ostensiblemente aún cuando estén permeadas de factores de género o de clase. Esas formas constituyen un tipo de conocimiento descriptivo que permite escrutar eventos racistas específicos (Essed, 1991). Cabe señalar que, tal y como lo sugiere Essed en su investigación, el número de entrevistados en nuestro estudio no aporta relevancia estadística sino que es un indicador de la prevalencia de procesos específicos de racismo en la ciudad de Cartagena.

Marginalización

La marginalización es “un proceso en el cual se perpetúa el sentido de ‘otredad’” (ibídem: 112). El mecanismo de marginalización más frecuente, a juicio de los entrevistados, es el de sentir obstáculos que impiden su participación igualitaria: interponer barreras visibles y no-visibles; ignorar; excluir de posiciones de autoridad o pedir requerimientos adicionales; desanimar; y no reconocer la cualificación.

Cabe señalar que ninguno de los entrevistados mencionó casos de barreras visibles; por ejemplo, a ninguno de ellos se le impidió explícitamente el acceso a empleos o lugares. No obstante, y como rasgo característico del racismo encubierto, todos nuestros entrevistados aceptaron la existencia de esas barreras, al punto que se generaron comentarios como “esa persona nunca te va a decir: no, tu eres Negra así que no se puede...” (Carmen); “yo nunca tuve como mayores problemas para entrar, pero, vuelvo y repito, yo no puedo entrar en el asunto de que como a mí no me pasa no existe” (Carlos); “tu sabes que eso aquí se esconde mucho, yo supongo que en alguna ocasión yo he tenido que caerle mal a alguien por Negro, de pronto me impidieron por cosa... por Negro, por diligencia, me costó mucho trabajo, porque yo era Negro. Pero decirte que con certeza que eso fue así es difícil, por aquí nunca te van a decir en tu cara que tú no puedes estar en esta parte porque eres Negro o no puedes hacer este cargo” (Pedro).

Algunos de los entrevistados encontraron *obstáculos* traducidos en una especie de *requerimientos adicionales* silenciosamente exigidos; así lo manifestó un académico Negro elegido para dirigir una institución cultural, en contra de las pretensiones de la élite Blanca cartagenera, por lo que sobre él recaen las miradas de esa élite esperando “el más mínimo error para echarle encima la Procuraduría” (Pedro). Esos requerimientos los han cumplido otros formándose profesionalmente, hablando una lengua extranjera, viajando a otros países^{vi} porque “el Negro tiene definitivamente, en Cartagena, que esforzarse más y hacer las cosas mejor y no tener ni un sólo error, porque si tú tienes un error, eh... te lo cobran demasiado alto” (Orlando). No obstante, muchas veces esta cualificación no es reconocida o, peor aún, implica un desconocimiento de la identidad; esto último lo plantea Carlos así: “mira, te lo voy a resumir con esto: a mí muchas veces, cuando yo digo y me identifico en ciertos entornos como Negro ¿sí? la gente, muchas veces me dice: ‘no, tú no eres Negro, Carlos. No ves que los Negros no han ido a Estados Unidos a estudiar, ni han ido a México a vivir, ni han sido directores de esta cosa, ni hablan otros idiomas’. Los obstáculos son también *barreras* no visibles pero simbólicas por las cuales

algunas personas Negras han optado por evitar ingresar a ciertas escuelas, clubes, hoteles e incluso playas en Cartagena: “no entran, y se sienten como extrañas y... si... y sienten, que la están mirando. Se sienten miradas” (Nelson^{vii}).

Los mecanismos de marginalización descritos fueron endilgados por los entrevistados a personas no-Negras; no obstante, se hace notorio uno proveniente de la familia Negra cartagenera que aparece bajo la forma de *desanimar* las expectativas de sus miembros para estudiar ciertas carreras universitarias bajo el supuesto de que “las profesiones también iban con... con el físico de la gente” (Carmen^{viii}). Seguramente que ello es índice de frustración de aspiraciones previas no realizadas y de batallas perdidas: “yo siempre quise estudiar en un colegio bilingüe (...) hay un colegio que se llama George Washington, por ejemplo. Pero, mi papá, aunque en ese momento histórico, tenía los recursos necesarios para enviarme ahí, a ese colegio, él ni siquiera pensaba en la posibilidad de enviarme a ese colegio. Porque yo pienso que de una forma en su subconsciente o de pronto ni tan subconsciente sino en consciente... ‘yo para qué me voy a exponer a que me digan que no’. ¿Me entiendes?” (Carlos)

Sometimiento

Los mecanismos asociados al sometimiento son los más frecuentemente reportados en las entrevistas e incluyen formas como las siguientes: (a) Manejo de la diferencia (sobre-énfasis de la diferencia racial, etnización de labores y rechazo al comportamiento “étnico”). (b) Negación de la dignidad (humillación y desprecio). (c) Intimidación (hostilidad, ridiculización, sobrenombres, comportamiento autoritario y violencia física).

Las formas de sometimiento del grupo dominante sobre el grupo dominado en Cartagena son agresivas. Los hombres y mujeres entrevistados manifestaron percibir formas de opresión tanto de Blancos como de Negros, las cuáles marcan los límites extremos de la diferencia, legitimando prácticas que sustentan el orden jerárquico de la diferencia (Essed, 1991:172). En Cartagena, la apariencia física –el color de la piel y los rasgos fenotípicos- es, a juicio de las personas Negras, el principal marcador de diferencia conducente a opresión, muy por encima de la posición de clase o de otros factores. Existe *sobre-énfasis de la diferencia* cuando las abuelas sostienen que “en esta casa los negros están contados” (Carlos) o cuando las madres alientan a sus hijos a “mejorar la raza”

formando pareja con personas Blancas; inversamente, también cuando la familia Blanca rechaza la posibilidad de formación de parejas inter-raciales.

Las formas de sometimiento por manejo de la diferencia incluyen también muestras de racismo cotidiano como rechazar el uso de ciertos colores o el modo de llevar el cabello y el peinado como signos de *comportamientos étnicos* reprochables. Estos aspectos son signos del dominio cultural Blanco al cual deben adaptarse; como lo señala Essed, se trata de una exageración del contraste por el cual se considera a los Negros feos o exóticos, o un refuerzo a la asimilación que obliga a las mujeres, por ejemplo, a alisarse el cabello, a querer aclararse el tono de la piel o a vestir “tonos pastel” en el trabajo. La tematización del cabello es muy fuerte: todos aluden a él e incluso una de las entrevistadas lo convirtió en tema central; ella, como otras, se ufanaba de que por tener el cabello más liso parecía menos negra y eso le brindaba ventajas sociales.

El manejo de la diferencia se puede expresar también en formas que hacen creer que algunos trabajos están racializados; es el caso del niño a quien su madre debía explicarle que sí es posible que existan médicos Negros, o de los frecuentes comentarios sobre la etnización de las labores en Cartagena resumidos por Carlos así: “Si tú vas a los diferentes bancos de la ciudad, tú vas a encontrar las degradaciones ¿sí? y los oficios en este.. en estos... en estos sitios, de acuerdo a la piel. Es decir, el más oscuro o la más oscura, por lo general, es la que sirve los tintos y es la muchacha ¿sí? De pronto, la que es más clarita que esa está haciendo otra cosa un poco más arriba y así vas a llegar hasta el gerente que es el Blanco ¿sí? Blanco dentro de los conceptos que aquí se maneja ser Blancos”.

Otra forma de sometimiento es la de la *negación de dignidad*, expresada en su mayoría sólo por Blancos. La *humillación* y el *desprecio* son manifiestos en las señoras cartageneras Blancas; una de ellas pidió tajantemente que no entraran Negros a su casa (“que no quiere que esa persona le pise su casa” (Pedro)); otra preguntó indignada: “Qué hace ese Negro en la sala” (Orlando).

Por último, se reportaron formas de *intimidación* en los colegios; allí ocurren mecanismos tanto de marginalización (los profesores impiden la participación equitativa de los alumnos Negros en situaciones de diverso tipo) como de *agresión*; las sintió el niño a quien en el colegio el profesor le dijo “cállese, Negro”; o aquel a quien sus compañeros llamaban “chocolatico”; la expresaron en confrontaciones verbales niños que se ufanaban de ser más claros. La ejerció una de nuestras entrevistadas (aquella que decía ser menos Negra por tener el cabello liso) quien con otras compañeras agredía verbal (y al

parecer físicamente) a una compañera más Negra. La sintió “toda la vida” una familia cuya madre Blanca se casó con un jornalero Negro

Problematización

La diferencia real o imaginaria con el Negro se problematiza “Se asume que los Negros tienen problemas (...) [y] crean problemas” (Essed, 1991: 167). A diferencia de los procesos de marginalización y sometimiento, el de problematización es el menos referido por los entrevistados y pertenece a la categoría de denigración biológica o cultural en donde las formas de racismo cotidiano comentadas y atribuidas exclusivamente a Blancos, fueron la de criminalización (ladrones), sub-estimación (pobres) y purismo racial.

Racismo cotidiano en acción

Para terminar este apartado, veamos la estructura temática o caracterización de tópicos y sub-tópicos encontrados en una de las entrevistas, para dar cuenta de la intromisión del racismo en la vida cotidiana de una persona particular. Hacemos referencia a la historia de quien hemos llamado Carlos; se trata de un cartagenero que hoy tendrá aproximadamente 40 años, quien ejerce como periodista y destacado líder político. Ante la petición formulada por los entrevistadores acerca de relatar experiencias de discriminación racial, Carlos planea la respuesta anunciando los temas de los que va a hablar; es así como podemos considerar el primer segmento de la entrevista como un resumen de los hechos a los que se referirá:

(4) yo te puedo contar como diferentes eh... etapas (...) inclusive, etapas de conciencia. Eh... por ejemplo eh... cuando yo era niño, sí. Cuando... cómo... digamos, cómo, cómo fue mi vivencia como adolescente de este tipo de cosas, y ya estando en otras circunstancias, por ejemplo, estando fuera de la ciudad, de Colombia o estando en otro país donde las nociones de de raza eh... y, y etnia son un tanto diferentes. Entonces eh, digamos que podemos comenzar por el principio.

Efectivamente, encontramos que las narraciones aparecidas en la entrevista ofrecen ese recorrido desde la niñez y la adolescencia en Cartagena hasta su vida adulta en otras ciudades y otros países; los relatos narran sus experiencias de discriminación pero también, como lo dice, sus “etapas de conciencia” Esto se observa en los títulos que hemos dado a sus narraciones, que hemos

clasificado en distintos episodios, cada uno de los cuales integrado por varios sucesos, como se muestra a continuación.

Episodio 1: ser Negro en Cartagena

Suceso 1.1. "...llegué a pensar: erda, por qué soy así negro"

Suceso 1.2. Carlos quiso estudiar en un colegio bilingüe

Suceso 1.3. "El 'negro tenía que ser' dentro de los mismos entornos escolares"

Suceso 1.4. "Eres feo (...) yo por ser claro de piel, monito, soy bonito"

Suceso 1.5. "Carlos, tú no puedes aspirar a ella"

Suceso 1.6. "tienes que ser amigo del dueño para que te dejen entrar"

Episodio 2: ser Negro en Bogotá

Suceso 2.1. El papá de su novia le prohíbe llevarlo a la casa

Suceso 2.2. El cabello del negro es extraño

Suceso 2.3. Ser negro equivale a ser peligroso

Suceso 2.4 "era visto como algo exótico"

Episodio 3: ser Negro en México

Suceso 3.1. "te miran (...) te tocan para ver si estás pintado"

Suceso 3.2. "...mujeres que me manoseaban, vale!"

Episodio 4: ser Negro en los Estados Unidos

Suceso 4.1. Las parejas inter-raciales

Suceso 4.2. "soy un Negro que habla español"

Suceso 4.3. Carlos es reconocido como Negro por otros Negros

Suceso 4.4. Las experiencias de Carlos aclaran su conocimiento de quién es él

Los títulos dados a los episodios y a algunos de los sucesos son macroproposiciones extraídas de las secuencias de proposiciones (van Dijk, 1997). Otros, aquellos marcados entre comillas, son tomados directamente de las narraciones como ‘mensaje esencial’ o punto crucial de la experiencia narrada (Apple, 2005). Los tres primeros episodios de la historia de Carlos representan el conocimiento descriptivo que el narrador tiene sobre la naturaleza y los procesos de racismo. El episodio cuatro constituye parte de su conocimiento explicativo; este consiste de “ ‘Teorías’ acerca de las causas, historia y función del racismo, acerca de estrategias contra el racismo y acerca de relaciones sociales alternativas” (Essed, 1991: 109). De este último tipo de conocimiento, no haremos referencia en este trabajo.

Los títulos resumen la historia general de Carlos; nos referiremos sólo al episodio 1. Carlos es un cartagenero que no sufrió de privaciones económicas; vivía en un barrio en donde, en sus palabras, “el único, por decirlo así, negro, era yo”. No obstante desde niño y, en primer lugar, en su familia, sintió los rigores de la discriminación: recuerda que en la casa hacían notar que él era ñato y que su abuela decía que “los negros en esta familia ya estaban contados”; en su familia se buscaba el blanqueamiento; todo esto le llevó a cuestionarse el hecho de ser Negro. Aunque quiso estudiar en un colegio bilingüe su padre no lo ingresó por temor al rechazo. Estudió en un colegio de clase media en donde, a pesar de que “había gente de todos los estratos” presencié discusiones como “es que, yo tengo el cabello más suelto que el tuyo”; además “a las muchachas en el colegio (...) no importaban si ellas eran negras o no (...) les gustaban los más claritos”. En el barrio no sintió ningún rechazo; sólo alguna vez un vecino le hizo ver que era “más bonito” porque era “mono”; en otra ocasión, una vecina le hizo notar que no debía pretender a una cierta muchacha a lo que Carlos, en medio de grandes protestas, terminó aceptando: “lo que ella trató de decirme (...) es que ella es más blanca que tú, tú no puedes aspirar a ella”. Tal vez por estas y otras circunstancias, (como la de tener que ser amigo del dueño de la discoteca para que lo dejaran entrar) Carlos desde joven pensó en dejar la ciudad: “porque es que de lo contrario yo no voy a poder (...) hacer las cosas que yo quiero hacer, más en una ciudad como Cartagena”

Lo que hace interesante la historia de Carlos (un tanto parecida a la de Orlando, menos a la de los demás) es que él y su familia no tenían otros problemas que pudieran ser la base del ejercicio de un racismo estructurado por explotación de clase. No negamos que este factor es igualmente concluyente en Cartagena pero en el caso de Carlos, como lo hace ver el significado global de

sus historias, se trata de procesos de sometimiento y marginalización por el hecho de ser Negro y no por ser pobre o sin educación^{ix}; la cerrada sociedad cartagenera (sus colegios, sus clubes, sus familias) ejercieron más efectivamente el control social.

Cómo nos representan ellos. APRECIACIÓN y JUICIO: un posicionamiento de control social

En este apartado hacemos un ejercicio consistente en asociar los contenidos de la información arriba reportada como evidencias de discriminación, con una caracterización de la opinión, en términos de posiciones ACTITUDINALES que los Blancos tienen sobre los Negros en Cartagena. Son dos los tipos básicos de evaluación que los Blancos hacen acerca de los Negros: uno lo es sobre el comportamiento (JUICIOS de NORMALIDAD, INTEGRIDAD MORAL y CAPACIDAD) y, otro, sobre la apariencia física (APRECIACIÓN); como es de esperarse, ambos tipos de evaluación ofrecen posiciones ideológicas negativas de los Blancos hacia los Negros, en relación con el estándar de normas sociales Blancas.

El lenguaje que, según las personas Negras entrevistadas, critica su NORMALIDAD está explícita e implícitamente reportado; según *ellos*, a juicio de *los otros*, son pobres, desafortunados, dignos de lástima, exóticos y desordenados. En relación con su INTEGRIDAD MORAL (adecuación ética), son ladrones, peligrosos, indignos de frecuentar sus establecimientos (colegios, bares, playas) o de formar pareja con ellos; en cambio merecen ser objeto de insultos y agresiones. Además, se duda de su CAPACIDAD; por eso se les margina interponiendo obstáculos, especialmente en la vida profesional.

El núcleo de la valoración, el que entraña las evaluaciones antes descritas, es el de APRECIACIÓN de la apariencia y la presentación; en la formulación de estos tipos de juicio intervienen activamente otras personas Negras en los ámbitos de la familia y de la escuela. Los objetos de los juicios de APRECIACIÓN negativa de la apariencia son el color de la piel y el cabello; los de la presentación los constituyen las extensiones en el cabello y los colores de las ropas o de los accesorios.

De este modo, la caracterización de la ACTITUD del Blanco respecto al Negro en Cartagena, desde el punto de vista de este último, podría formularse del siguiente modo:

[APRECIACIÓN negativa ([JUICIO: NORMALIDAD negativa]) ([JUICIO: INTEGRIDAD MORAL negativa]) ([JUICIO: CAPACIDAD negativa])]

Fig. 1 Caracterización de la evaluación de Blancos hacia Negros en Cartagena

Esta formalización da cuenta de las jerarquías de evaluación: los paréntesis cuadrados muestran los límites de la categorización del tipo de evaluación. Los paréntesis curvos, en su calidad de señalar elementos opcionales, simbolizan los argumentos de la única función valorativa: APRECIACIÓN.

Esta posición ideológica del grupo Blanco centrada en la APRECIACIÓN del grupo Negro, a partir de la cual se juzga su comportamiento, sugiere que en Cartagena se afianza un racismo basado en jerarquías de color y en el evitamiento de la interacción social. Es decir, los individuos Negros no son socialmente aceptados así se esfuercen por cumplir ciertos requerimientos; más bien, el conflicto racial conduce a formas abiertas –no encubiertas– de dominación expresadas mediante mecanismos de marginalización, problematización y opresión.

Cómo nos representamos nosotros: la negociación de la solidaridad^x

Los recuentos de las experiencias reseñadas en el apartado anterior generaron en todos los entrevistados reacciones emocionales y expresiones de juicios acerca de sus capacidades, como formas de auto-presentación. En este sentido, los tipos de auto-evaluación actitudinal más usados fueron el AFECTO negativo y los JUICIOS DE ESTIMA SOCIAL positivos.

El AFECTO está directamente relacionado por quien siente la experiencia (White, 2001); estamos ahora en el caso ya no del discurso reportado de los perpetradores, sino de la directa expresión de la reacción ante la experiencia de sentirse discriminados. Así, Daysi^{xi} y Ana^{xii} recuerdan la rabia y la tristeza que les producía no ser aceptadas en actos llevados a cabo en el colegio donde estudiaban: “nunca me dieron participación (...) a mí me daba tristeza y mucha rabia también” (Daysi). “Escogían siempre a las muchachitas más... las blanquitas, a esas y a mí nunca (...) yo sentía que, que... claro (...) que era por el color de mi piel (...) sentía que era injusto, que era... me daba rabia, me dolía; pero ellas eran las que mandaban y así tenía que ser” (Ana).

Orlando acude a la reiteración para manifestar su malestar; refiere que en una fiesta en Bogotá bailó unas cuantas piezas con una mujer Blanca; luego, cuando

de nuevo quiso hacerlo, ésta le manifestó que no acostumbraba a bailar con negritos; que “qué diría la gente”; ante esto, Orlando dice “[me sentí] muy mal, yo me sentí muy mal y... pero me sentí muy mal, porque...pero, no por mí, (silencio) pero no por mí, no por mí, sino... pero sí quería como hacerla tratar... hacerle comprender que, que eso no tenía nada que ver, pero...”.

Pedro señala el temor que produce hablar del tema: “La gente le da miedo hablar de eso, incluso, a nosotros, los mismos negros, nos da miedo hablar de eso”. Merly^{xiii} relata el desconcierto que le produjo a un niño el hostigamiento de un profesor: “un día le dije -profesor qué le pasa conmigo- y él le dijo: cálese, negro” y el de sus compañeros: “y cuando me dijo negro ahí sí ví que era porque era negro, porque yo... No tenía razón para mí... Y después mis compañeros me la montaron, me la montaron y había uno que me la montaba; y yo porque no quería volverme violento, porque además que era Negro y me ponía violento pues me iba a ir peor”. Carmen señala que, a pesar de reconocer ahora más que antes su identidad como Negra, aún se cohíbe en ciertos lugares en Cartagena: “En esas plazas de allá, de, de Santo Domingo, no me... tampoco me he atrevido a sentarme (...) yo siento que por miedo al rechazo”.

La función retórica de las respuestas emocionales es la de indicar la posición actitudinal hacia lo que despierta esas emociones (White 2001); en este caso lo que despierta la emoción de los entrevistados es el hecho de experimentar discriminación; debido a que la emoción se plantea de modo negativo, se presume que ellos consideran ese hecho negativo. Mediante esa evaluación subjetiva, los narradores invitan a su escucha a que, como ellos, considere esos hechos de forma negativa y a ellos como víctimas, invocando, tal vez, una tendencia humana a solidarizarse con las víctimas y no con el victimario. En conclusión, el posicionamiento actitudinal de los narradores es una invitación a establecer con ellos un acuerdo axiológico (Martin, 2004)

Además de los tipos de respuesta emocional ante las experiencias de discriminación directamente expuestos por los entrevistados, éstos reportaron otros relacionados con el juicio que establecimos como núcleo del racismo en Cartagena, es decir, con la APRECIACIÓN. La voz reportada fue, especialmente, la de la familia a través de la cual se invocaron las emociones producidas por las desventajas de ser Negro y algunos mecanismos para evadirlas. La familia expresa el temor de que sus hijos sufran los rigores de la discriminación y esto las lleva a emitir mensajes protectivos^{xiv} de diferente naturaleza. Unas madres aconsejan buscar pareja de piel clara: “ mi mamá (...) me decía (...) –mija, que no te vaya a pasar como a mí; búscate un hombre blanco, búscate un hombre bonito, para que laves la raza, ya aquí hay mucho

negro..., y a los blancos les gustan las negras, búscate un blanco bien bonito” (Ana)^{xv}. “Mi mamá ponía problemas con novias negras (...) ‘tienes que ayudarte, tú tienes que ayudarte, ve que tu eres negro, tienes el pelo así, entonces uno tiene que ayudarse. Esa negra: ve como tiene el pelo, ve cómo van a salir los hijos tuyos, búscala un poco más clara para que tus hijos salgan mejor” (Pedro). Reportes como los de Ana y Pedro son también reseñados por Marilyn: “mi abuela decía -por eso yo a mis hijas les decían no busque (...) color, busquen pelo, para que salgan los hijos mejor”.

Orlando recuerda que fue rechazado por la familia de su mujer: “Cuando yo era novio de mi mujer (...) nunca me dejaron entrar a su casa porque yo era negro, y el gran temor de la familia de ellos es que nuestros hijos iban a ser negros”. Carlos, por su parte, da a conocer el comentario que ha escuchado de algunos Blancos: “mira yo... yo no es que yo no guste de negro sí, pero a mí no me gustaría que mi hermana o una hija mía se casara con un negro” -y lo dicen delante de mí”. Daisy recuerda los consejos de la madre: “Era mi mamá... que tenía que adelantar la raza, que uno tenía que adelantar la raza sobre todo por el cabello, no tanto por ser más negro, sino sobre todo por el cabello. Porque el cabello porque el cabello afro se le considera un cabello feo, difícil de peinar total...”.

White (2001), se refiere a estos casos como de AFECTO no autoral en los que se describen las emociones de otras personas: los entrevistados indican una evaluación negativa presentando una fuente que responde con una emoción negativa; esa fuente la constituyen, en la mayoría de los casos, miembros de la familia, por lo que podría considerarse como confiable. Con esto queremos señalar que, posiblemente, la mayor parte de los entrevistados acuden a esa fuente para justificar su propia disposición evaluativa frente al problema del racismo en Cartagena; la posición evaluativa de la familia no riñe con la de los entrevistados, el marco significativo general de las entrevistas así lo sugiere; ese marco general, como lo hemos visto, ha sido el de la confirmación del sometimiento y de la pesadumbre que ello produce.

La voz reportada de la familia aporta más evidencia y hace notar, primero, que el problema es antiguo (tanto que Daisy sabe, porque su padre se lo contó, que su abuelo tenía una marca de esclavo); segundo, que permanece (Ana dice: “La verdad es que muchos no quieren ser negros (...) nadie quiere que lo humillen, ni que le digan feo, ni que le digan maluco”) y, tercero, que posiblemente no desaparecerá. Por este último motivo, algunos entrevistados que son padres de familia, emiten mensajes protectivos, aunque de distinta naturaleza respecto de los que ellos recibieron de su familia: la familia buscaba

el evitamiento para querer satisfacer normas sociales (Cunin, 2003), los padres entrevistados, por su parte, insisten en el reconocimiento. Así, por ejemplo, Carmen, ante las preguntas de su pequeña hija acerca del color de su piel (hecho que incluso la llevó a sacarla de un colegio, pues sospechaba que la profesora la tomaba como ejemplo de diferencias étnicas), recalca en ella la existencia de la diferencia: “ahora la he ido trabajando: mira niña nosotros somos diferentes, todo el mundo es diferente, tú no puedes ser igual a mí, tú no eres igual a... -le menciono los nombres de las amiguitas- mira que hay unas que son bajitas, unas que son más altas, una tiene el cabello crespo, la otra lo tiene liso, es que somos diferentes”. De igual modo lo hace Ana: “Mi hijo mayor me dijo que –mami en el colegio, en mi salón, el único negrito soy yo, y mis compañeros me dicen negrito y me dicen chocolatito- ¿Ya? Enseguida empecé a hablar con él y le subí la autoestima. Le dije papi ese es un orgullo. Tú eres así porque tu mamá es negra, tu papá también así que tú no puedes ser igual a ellos. Tu eres diferente a ellos, pero desde el punto de vista legal eres igual”.

Orlando, por su parte, reprocha la actitud de su esposa, quien al enterarse de que a su hijo le dicen Negro en la escuela, le aconsejó que dijera “yo soy negro pero inteligente”; Orlando no toma la actitud de su esposa como sustituta de su propia posición actitudinal: “yo le dije que no dijera eso, no le enseñara eso porque se le va quedando en el subconsciente de que es malo ser negro y que tiene que estar usando siempre “pero” pa’ excusarse que es negro, como diciendo, ‘bueno ya, me jodí por ser negro, pero tengo que ser inteligente’... no, es pa’ que se defienda; y no, dile otra cosa, que no preste atención o el que le diga negro que le diga blanco, amarillo, que le diga azul, pero no use el “pero” ese. Ya lo estamos ahora de chiquito acomplejando dándole a entender que es malo ser negro”

En suma, la posición actitudinal de los entrevistados y la que posiblemente desean que se genere en los lectores o escuchas, es ambigua; por un lado, reprochan el no-reconocimiento o el evitamiento pero, por otro, presentan evidencias de la necesidad de ese evitamiento.

La expresión de JUICIOS DE ESTIMA SOCIAL es el recurso usado para responder a los señalamientos de los que han sido objeto (esquemáticos en la fórmula 1); mediante ellos los entrevistados establecen contrastes que hacen ver lo injustificado del acto discriminatorio. Carmen ofrece varios ejemplos de casos en los que debe aclarar que sí tiene dinero para pagar algún servicio; al respecto Daysi dice: “por ejemplo, uno se asoma a alguna de esas tiendas exclusivas (...) enseguida se me pega una vendedora (...) ellos creen que por el

hecho de ser negro, creen que es que uno no puede comprar”. Carlos y Orlando recalcan el hecho de que en Cartagena las personas Negras deben esforzarse más que las demás para obtener reconocimiento: “yo considero que en un entorno, por lo menos, como el de Cartagena, eh... simplemente... si tú eres negro, si no eres una persona de apellido ni de relaciones, tienes que contar con un nivel muy alto de suerte, y con un... y sobre ese nivel muy alto de suerte, tienes que contar como con tres veces más con un nivel de preparación que el resto de los demás para poder llegar a unos niveles medianamente normales” (Carlos). Daysi reprocha a sus profesoras porque no la escogían para los actos culturales “a pesar de que era la mejor alumna de la clase”. Ana reporta la voz de la madre cuando al ser preguntada “Ajá, ¿y los negros?” responde contando que cada uno de ellos estudia una carrera universitaria.

Mediante JUICIOS DE ESTIMA SOCIAL como los reseñados, los entrevistados evalúan su normalidad (como Carmen y Daysi), capacidad (como Daysi y Ana) y tenacidad (como Orlando y Carlos); son, pues, una forma de auto-presentación. Con ellos, directa e indirectamente evalúan con un JUICIO DE SANCIÓN SOCIAL a quienes los discriminan (“Ellos creen que...” “No sé qué es lo que pasa por las mentes de esas personas...”).

Puede concluirse con que la caracterización de la ACTITUD del Negro en Cartagena hacia sí mismo, es decir, su posición AUTO-ACTITUDINAL, podría formularse del siguiente modo

[[AFECTOnegativo]+[JUICIOpositivo]discurso directo]

[[APRECIACIÓNnegativa]discurso reportado]

El lenguaje para establecer solidaridad

Al analizar las ACTITUD se observan los enunciados que evalúan a las personas, los eventos y las cosas: “...clasificamos como actitudinal a cualquier enunciado que transmite una evaluación, tanto negativa como positiva, o que pueda interpretarse como una invitación a que el lector suministre sus propias evaluaciones positivas o negativas” (White, 2001). Cualquier mecanismo del lenguaje puede usarse para expresar evaluaciones o posiciones actitudinales; desde palabras o frases que las señalan directamente hasta proposiciones complejas y fragmentos discursivos. Veamos varios ejemplos.

(5) Cuando era niña empecé a trabajar en Bocagrande desde los nueve años, pues... una niña del servicio doméstico (...) cuando yo veía a los otros niños jugando, pues... yo

quería también jugar, y a mí se me decía de parte de la señora de la casa que yo no podía jugar porque yo era la muchacha de servicio, además de que ella no se juntaba con los negros

(5.1) (...) a mí me dolía, a mí me dolía (...) . Me dolía que no me dejaran jugar,

(5.3) que me tocaba ese vivir porque yo era parte de otra clase, no era de esa... entonces me dolía... (Daisy).

La narradora no sólo transmite sus sentimientos explícitamente, mediante el uso reiterado y explícito del verbo *doler*, sino que crea una especie de ambigüedad acerca de la causa de su pena, pues ha tematizado cuatro circunstancias (que encerramos en cuadros) que deben ser evaluadas por su interlocutor: haber sido una niña, trabajadora, discriminada y a quien no se le permitía participar de los juegos. Se trata de la expresión de valoraciones entremezcladas, JUICIOS DE SANCION SOCIAL acerca del talante discriminador de la señora de la casa; JUICIOS DE APRECIACIÓN negativa de una situación de explotación (“me tocaba *ese vivir*) y de AFECTO negativo.

En el siguiente caso, un padre (Orlando), comunica la pesadumbre que le produce la pregunta y reacción de sus hijos.

(6). (6.1) resulta que un día (...) estoy yo cenando en la mesa de mi casa y Alex deja de jugar con su hermana de tres años y me pregunta “Papá, ¿porqué tu eres negro?”, entonces yo le dije, “bueno, porque Dios me hizo negro”, entonces me quedó mirando. La niña suspendió el juego, se pone al lado de Alex y le pregunta (...) “que qué, que qué? ¿qué dijo mi papá?” -“Es que Dios volvió negro a mi papá”- le dijo Alex a Alejandra y los dos se quedaron mirando y ellos dijeron “no importa papi, nosotros te queremos mucho” y me abrazaron.

(6.2) Entonces, la cosa a mí me conmovió, me conmovió por dos razones, y en primera instancia

[6.2.1] empezaron a comprender de que hay gente diferente en el mundo y que los blancos están encima de todo, en todo, en todo ganan y esto es, pues, gracias a la televisión, porque ellos ven mucha televisión, y los cuentos que yo les leo está Blancanieves y están casi todos los blancos, entonces todos... y en la... los dibujos animados todos son blancos y todos los que ganan son blancos y

[6.2.2] a los negros les va mal, entonces... eh... me conmovió que ya acep... se empezaron a dar cuenta de eso y de otra parte -y de que su papá es negro ¿no? – y de otra parte se... y de otra parte, lo que me conmovió es el “no importa papi, nosotros te queremos así” es... coño! o sea, mis propios hijos están siendo condescendientes conmigo; eso me pareció muy duro, ¿sabes? pero ¿cómo le puedo decir a ellos? Nada! no se den cuenta, pero ya es un elemento de inconsciente, tienen que ser condescendientes con los negros, primero porque mi papá es negro, Dios lo volvió negro como dice, como dijeron.

Son varios los medios por los cuales el narrador convoca a su escucha a establecer con él un lazo interpersonal de solidaridad; en primer lugar cuenta una breve historia (6.1) protagonizada por sus hijos y por él, la cual, por sí misma, es inusual: relata una especie de estado de extrañamiento de unas personas sobre otra, a la que, sin embargo, han conocido toda su vida. En segundo lugar, ofrece una evaluación mucho más extensa que la historia misma (6.2), conformada por segmentos sustentadores plenos de recursos evaluativos tanto afectivos como de juicio social. Algunos de los recursos usados son los siguientes:

- 1) Repetición del ítem lexical que explícitamente marca la emoción: me conmovió
- 2) Repetición del actor que origina el conflicto (blancos)
- 3) Gradación del cuantificador que determina a este actor (“todos (...) son blancos”) y el alcance de sus acciones (“están encima de todo, en todo, en todo ganan”)

Estos últimos recursos evalúan a este actor con CAPACIDAD positiva en oposición a la CAPACIDAD negativa de los otros mencionados en (6.2.2) (“a los negros les va mal”).

Es fácil darse cuenta de que la mayoría de los recursos de repetición ocurren en la parte central del argumento: aquél en donde el narrador se explica y explica al interlocutor la razón de la circunstancia narrada, es decir, el conflicto de poder entre Blancos y Negros que ha permeado su vida familiar. La ostensible visibilidad del cuantificador *todo(s)* lleva implícita una inferencia negativa de lo que compara; así, en *todos los que ganan son Blancos*, no se está simplemente haciendo una afirmación sino que se infiere algo acerca de los otros: *Ningún Negro gana*.

Esta narración contrasta con la de otro entrevistado –Carlos- quien, por el contrario, exalta su CAPACIDAD positiva, aun cuando termina, como Orlando, por reconocer el dominio Blanco.

(7) yo recuerdo que una muchacha de por mi casa, a mí me gustaba (...) Y entonces una amiga de ella me dijo: “Carlos, es que tú aspiras a mucho, tú no puedes aspirar a ella”. ¿Me explico? (...)

(7.1) pero mi pregunta de inmediato es: yo vivo en el mismo barrio, tengo más plata que todos ellos, sí. ¿qué es lo único que yo no tengo?, ¿me explico? (...) soy tan inteligente como cada uno de ellos. Estoy estudiando igual o más que todos ellos. ¿me explico? Entonces ¿de qué se trata? (...)

(7.2.) Pero sí entiendo, que es lo que ella trató de decirme con eso, para mí es muy claro, sí. “Es que lo que pasa es que ella es más blanca que tú, tú no puedes aspirar a ella” ¿sí me entiendes?

Mediante una combinación de comparativos, de preguntas retóricas y de negaciones, el narrador transmite sentimientos de enojo e impotencia ante el evento central, es decir, la imposibilidad de su pretensión de amores con una mujer Blanca. Los comparativos señalan la CAPACIDAD positiva del narrador frente a la de *ellos*, es decir, los Blancos; allí también hay una comparación implícita con lo que él *no* es:

- 1) No está segregado en un suburbio de Negros^{xvi}; (“yo vivo en el mismo barrio”)
- 2) No es pobre como lo son la mayoría de Negros y Blancos^{xvii}; (tengo más plata que todos ellos”)
- 3) No es “torpe” ni ajeno a la actividad intelectual^{xviii}; (“soy tan inteligente como cada uno de ellos”)

Entonces: puede participar activamente como un miembro más de la comunidad cartagenera.

Las preguntas retóricas comienzan como un reto planteado por el narrador para que el otro encuentre un argumento que contrarreste esta evidencia aportada por sus juicios de capacidad positiva: “¿Qué es lo único que no tengo? Entonces, ¿de qué se trata?”. Pero terminan siendo un recurso para anunciar la respuesta esperada: “Es que lo que pasa es que ella es más blanca que tú, tú no puedes aspirar a ella”; con esta declaración hace ver que sus capacidades positivas asociadas al dinero, la inteligencia y al ascenso social proporcionados por la educación no son suficientes para ser aceptado en el mundo Blanco.

Las historias reseñadas tienen una estructura similar: (1) se cuenta el evento que provoca las evaluaciones; (2) se reacciona emocionalmente ante ese hecho; y (3) se ofrece una explicación, una respuesta en donde se acepta la situación. Cada una de estas partes comporta evaluaciones de varios tipos – tanto estructurales como actitudinales. Esta estructura es compartida por la mayor parte de las historias recogidas en las entrevistas. Hubo una entrevista particular a lo largo de la cual se desplegó una estrategia un tanto diferente; una parte de ella gira alrededor de la dolorosa experiencia sufrida por la madre y transmitida a su familia debido a que se casó con un hombre Negro; veamos un breve fragmento (en donde A: Ana, la narradora; E: entrevistadora):

(8) A. Mi mamá.

E. ¿Qué le hicieron a ella?

A. Bueno a ella la maltrataban.

E. Como ¿qué?

A. Tanto psicológica como físicamente, porque su familia ninguna quería con esa familia, así despectivamente, con esa familia de negros, de malucos, y... le decían eres puerca, porque... el negro es hecho del excremento del puerco.

E. ¿Le decían eso?

Martin señala que “Las invitaciones a compartir sentimientos pueden ser más o menos envolventes, dependiendo en parte del volumen de sentimientos expresados” (2004: 329); pues bien, es de tal magnitud el AFECTO negativo transmitido en esta entrevista que la experimentada entrevistadora no pudo evitar interpelar alarmada a su interlocutora: “¿le decían eso?”

A. Le decían eso.

E. Ajá.

A. ¿Ya? “Vea ahí no hay luz, la única luz que va a llegar a, eh, a esa casa eres tú”

E. Ya.

A. Pero, más sin embargo ella seguía enamorada.

E. Ya.

A. Seguía enamorada. Se fugaron.

Ese es el tono general de la entrevista cuando la narradora se refiere a este tema particular: frases entrecortadas, intervenciones frecuentes de la entrevistadora como para inculcarle ánimo para continuar^{xix} y manifestaciones reportadas y directas de comentarios hostiles y sus efectos (“y decía [la abuela] que cada vez que veía ese negro, inmundo, hediondo, se le bajaba la presión”. “Y traté de..., de acomplejarme en una época (...) O sea por ser negra por ser maluca”. “Mi papá me comenta que él salía a vender los bollos, y entonces muchas familias no le querían comprar los bollos porque los bollos venían de donde la familia ¿Ya? Entonces yo sentía como una tristeza ¿Ya?”)

Las cerca de noventa historias recuperadas a partir de las entrevistas son abundantes en evaluaciones; lo que, al fin y al cabo, es una de las características de las narraciones de experiencias personales (Labov, 1988). Muchos de los rasgos encontrados por van Dijk (1997a.) como característicos de las historias y el racismo, las encontramos también en éstas, pero ya no acerca de una minoría, sino narradas por la mayoría Negra discriminada por una minoría “Blanca” en Cartagena. En efecto, las historias fueron usadas, entre varias otras funciones, para expresar quejas sobre el comportamiento de los victimarios, para ejemplificar una opinión o para influir en las reacciones emocionales de los interlocutores. Las historias se plantean, entonces, como una invitación a conocer los hechos pero también a solidarizarnos con las víctimas y reprochar a los victimarios; este “hacernos pertenecer” (Martin, 2004), lo consigue el lenguaje.

Conclusiones

El interés de este estudio fue el de delinear el conflicto ideológico entre Negros y Blancos en Cartagena desde una aproximación interpersonal en el Discurso con referencia al uso del lenguaje evaluativo, para proponer una perspectiva actitudinal desde la cual el Blanco evalúa al Negro y para mostrar el modo como este último grupo reacciona y establece relaciones de solidaridad con sus interlocutores. Con este objetivo se organizaron los temas surgidos a partir de las formas de racismo percibidas por el grupo Negro; se encontró que el racismo en Cartagena es flagrante y abierto, permea la vida corriente de las personas Negras y les genera dolorosas emociones.

A partir de esas expresiones de la ideología racista en el discurso se pudo establecer que el grupo social Negro es evaluado a partir de criterios de jerarquías de color, es decir, de APRECIACIÓN negativa tanto de sus características físicas como de algunos comportamientos (las formas de llevar el cabello y los colores que viste, por ejemplo); esos criterios son compartidos por Blancos y por Negros; en este último caso las instituciones familiar y escolar juegan roles centrales. Los valores de APRECIACIÓN constituyen la base para evitar la interacción social y emitir sobre el grupo Negro JUICIOS negativos (son pobres, ladrones, inhábiles, indignos de pisar sus recintos, etc.).

La respuesta de la comunidad Negra es un llamado a la solidaridad, a compartir con ellos sentimientos de indignación; para ello se representan como víctimas (mediante evaluaciones de AFECTO negativo) de una situación injustificada, puesto que reportan evidencias positivas de su carácter (mediante JUICIOS DE ESTIMA SOCIAL).

Notas

ⁱ Llamaremos a los dos grupos en conflicto Negro y Blanco a pesar de que en la ciudad de Cartagena, (Colombia), se documenta la siguiente distribución étnica: 23% Blanco; 19% Negro; 16% Mulato; 8% Mestizo; 34% Ninguna de las anteriores (Pérez y Salazar, 2009: 40)

ⁱⁱ El inventario de formas de racismo cotidiano ofrecido por Essed es muchísimo más amplio y corresponde a los hallazgos de su estudio el cual, en términos generales, tiene que ver con una reconstrucción de las formas de conocimiento descriptivo y explicativo que sobre el racismo tienen dos grupos de mujeres Negras de clase alta, con estudios universitarios terminados, unas residentes en Holanda y las otras en los Estados Unidos. Este hecho ya marca diferencia con nuestro estudio, pues las condiciones culturales, sociales y económicas de nuestro grupo entrevistado son otras.

ⁱⁱⁱ Escribimos entre paréntesis el seudónimo del relator. Pedro es periodista y profesor universitario.

^{iv} Orlando, como Pedro, es periodista y profesor universitario.

^v Carlos, periodista y líder social.

^{vi} Notamos sesgos de dominio de género en nuestros datos. Sólo los hombres se refirieron a aspectos como los aquí mencionados; es tema para otro estudio.

^{vii} Nelson, profesional universitario.

^{viii} Carmen, docente.

^{ix} Efectivamente, la de Carlos no es la historia económica ni educativa general de los Negros en Cartagena como se deduce de las siguientes cifras: “El coeficiente de correlación entre el porcentaje de personas de ingreso bajo y el porcentaje de personas de raza negra en los barrios de Cartagena es de 72,4%. (...) De la misma manera, el coeficiente de correlación negativa entre el número de años de educación y el porcentaje de personas de raza negra en los barrios de Cartagena es de 71,7%” (Pérez y Salazar, 2009:40).

^x “From an interpersonal perspective (...) appraisal positions us to feel –and through shared feelings to belong. In this respect appraisal is a resource for negotiation solidarity” Martin (2004: 326).

^{xi} Daysi, líder comunitaria.

^{xii} Ana, docente.

^{xiii} Merly, líder comunitaria.

^{xiv} Barr y Neville (2008) aluden a los mensajes de socialización racial en la familia Negra: “Racial socialization is an important way in which parents prepare their children to negotiate inter- and intraracial interactions” (131). Dentro de ellos, los mensajes protectivos alertan sobre la realidad de las barreras sociales; mientras que los proactivos transmiten contenidos de resistencia, orgullo e igualdad.

^{xv} Este tipo de consejos también incluía cosas como los colores: "mi mamá, desde pequeña me decía: -mija, tú eres muy negra pa' ponerte esos colores; eso le queda bien es a las blancas; a ti no te quedan bien esos colores"

^{xvi} "Resulta (...) interesante conocer la ubicación espacial de las personas de raza negra en la ciudad de Cartagena. (...) es posible decir que, en general, éstos residen en los barrios más pobres de la ciudad" (Pérez y Salazar, 2009: 40).

^{xvii} Ver nota 10.

^{xviii} "Historically the idea of White intellectual superiority has been one of the most persistent features of Euro-American ideologies on race" (Essed, 1991: 232)

^{xix} Los rasgos fonéticos y prosódicos como la entonación constituyen recursos para transmitir emoción. Estos son una fuente valiosa de estudio que tenemos recogida en las intervenciones grabadas.

Referencias

- Apple, M. (2005, abril).** La entrevista autobiográfica narrativa: fundamentos teóricos y la praxis del análisis mostrada a partir del estudio de caso sobre el cambio cultural de los otomíes en México. *Forum: Qualitative Social research* (on-line journal), 6 (2), Art. 16. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net>.
- Barr, S. y Neville, H (2008).** Examination of the link between parental racial socialization messages and racial ideology among black college students. *Journal of Black Psychology*, 34; 131.
- Cunin, E. (2003).** *Identidades a flor de piel. Lo "negro" entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena*. Bogotá: Arfo Editores.
- Downes, W. (2000)** The language of felt experience: emotional, evaluative and intuitive. *Language and Literature*. Vol. 9 (2): 99-121.
- Essed, PH. (1991).** *Understanding everyday racism. An interdisciplinary theory*. Newbury Park: Sage Publications.
- Fairclough, N. (2003).** *Analysing Discourse. Textual analysis for social research*. London: Routledge.
- Fazio, R. (2007).** Attitudes as Object-Evaluation Associations of Varying Strength. *Soc Cogn.* October 1; 25 (5): 603-637.

- Labov, W. (1988).** *La transformación de la experiencia en sintaxis narrativa*. Traducción de Martha de Cobo. Universidad del Valle. Centro de traducciones.
- Martin, J.R. (2004).** Mourning: how we get aligned. *Discourse and Society*. Vol. 15 (2-3): 321-344.
- Martin, J.R. y Rose, D. (2003).** *Working with Discourse. Meaning beyond the clause*. New York: Continuum.
- Pérez, G. y Salazar, I. (2009).** La pobreza en Cartagena: un análisis por barrios. En: *Documentos de trabajo sobre economía regional*. N° 24. Cartagena: Banco de la República.
- Soler, S. y Pardo, N. (2007).** “Discurso y racismo en Colombia. cinco siglos de invisibilidad y exclusión”. En: *Racismo y Discurso en América Latina*. Teun van Dijk (coord.). Barcelona: Gedisa.
- TEXCULTURA (2009).** *Aproximaciones teóricas y metodológicas a los estudios del racismo en Cartagena*. documento de trabajo N° 6. En: <http://www.ird.fr/afrodesc/>
- Thompson, G. (2004).** *Introducing Functional Grammar*. London: Arnold.
- Van Dijk, T. A. (2000).** *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2002).** Discourse and Racism. *A Companion to Racial and Ethnic Studies*. Blackwell Reference Online.
- Van Dijk, T. A. (1997).** *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. A. (1997 a)** Historias y racismo. En: Dennis Mumby (comp.), *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- White, P. (2001).** *Un recorrido por la Teoría de la valoración*. En: <http://www.grammatics.com/appraisal/>

Wodak, R. y Reisigl, M. (1999). Discourse and Racism: European perspectives. *Annu. Rev. Anthropol.* 28 : 175-99

Nota Biográfica

 A portrait photograph of Clara Inés Fonseca Mendoza, a woman with dark, wavy hair, wearing a dark top and a necklace.	<p>Clara Inés Fonseca Mendoza. Magíster en Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia. Profesora de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Cartagena. Coordinadora de los proyectos “Relatos de discriminación racial en Cartagena” y “Aproximaciones teóricas y metodológicas a los estudios del racismo en Cartagena”, este último con el auspicio de AFRODESC/EURESCL. (texcultura@hotmail.com)</p>
--	---